¿Viene o no viene?

Autor: Rolando B Montenegro
Profesor de Cirugía, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba

Todo enfermo es como un paisaje… no basta describirlo, hay que sentirlo. Diariamente los vemos, con buenos y malos diagnósticos, asumiendo terapéuticas controversiales, intervenciones quirúrgicas imprevisibles o tremendas. Y, finalmente, todo superado o casi.

Es la vida intentando vencerlo todo, la vida imponiendo y realizando su destino: ser y crear. Algún límite ante la salud del Papa León XIV. Ninguno, y no pidamos definiciones categóricas ante esta ecuación ¿viene o no viene? Se trata de aceptar la multiplicidad del destino.

Son los enfermos, observándolos, quienes nos enseñan a conocer su personalidad. Por aquí el cerebro del paciente, que a momentos puede ignorar recomendaciones; por allá el imparable corazón que a momentos sabe que en el arte medico no caben los dogmatismos.

La claridad y honestidad que, de una manera abierta y directa, y sin ocultar ningún detalle, empleó para anunciar el diagnóstico de su enfermedad y la cirugía prescripta sorprendió a todos otorgándole al aviso una llamativa transparencia y, llamativo detalle, aseverando al toque y en segundos que él la había aceptado como una toma de decisión personal.

Nacido y criado en la cultura norteamericana (Chicago, Illinois, el 14 de setiembre de 1955) viene ejerciendo una faceta comunicacional peculiar, poco habitual. Los Prevost Martínez parecen ser parte de esos genuinos inmigrantes de ascendencia española en la búsqueda de la américa soñada. Cuando es necesario, se dirige a norteamericanos y a la población mundial en inglés, entre su competencia multilingüe. Ahondando, tal vez estos comportamientos sean parte de virtudes analíticas que le confieren la preponderancia de un ser matemático (León XIV tiene licenciaturas en matemáticas y filosofía) que anticipan y calculan complejos razonamientos. Virtudes que a un médico habitualmente se le consideran menos, aun al de madurada experiencia, basando el diagnóstico como parte de un ejercicio intuitivo que busca ordenar síntomas y signos. Esto podría estar influyendo, y lo sería más en los días venideros, entre León XIV y el staff de médicos que lo están asistiendo.

En la medicina todos los procesos orgánicos tienen valencias psíquicas. No todo queda reducido a un mayor aumento de lo que dejan ver los microscopios, también hay una suerte de substancia científica espontánea y natural en los márgenes de la medicina y de la cirugía. A la par de un Bernardo Houssay, considerado uno de los padres de la medicina experimental, vale tanto un Sigmund Freud donde fluyen las palabras inconscientes; dos gigantes de la misma magnitud y trascendencia, colocados en ángulos distintos de una misma obsesión: develar los mecanismos reguladores de la vida.

Nada más importante en la medicina práctica contemporánea que los pedidos tan demandantes del paciente para adecuarse solícitamente a los tiempos que vivimos, de inmediatez vertiginosa, de soluciones ágiles, en busca de una reintegración precoz a sus dominios y tareas habituales. No habrá mejor oportunidad dentro del progreso de las cirugías mínimo invasivas que destacar el antiguo adagio médico, el de tratar enfermos y no enfermedades.

Sin el deseo de hacer comparaciones incomparables, el proceder fue muy diferente en la humanidad de Juan Pablo II ante la agresión por una herida de arma de fuego. Trasladado perentoriamente al Policlínico Gemelli con una perforación intestinal le fue practicada una derivación intestinal mediante una colostomía temporaria que lo mantuvo alejado varios meses de su pontificado.

¿Porque viene León XIV? Perogrullada mediante, porque alguien tiene que hacerse cargo de las expectativas de la gente. Esta sea quizás, sencillamente, entre todas las posibilidades, la respuesta a esa demanda hasta ahora contenida, pero que será mayor a medida que pasen los días sobre esta indefinición viva y fuerte. Mientras tanto seguiremos aprehendiendo que las enfermedades algún sentido tienen, nos adiestran para la vida y nos entrenan en sus peligros.

